

ECONOMÍA / POLÍTICA

El frenazo del PIB lleva a la destrucción de 82.000 empleos en la recta final de 2022

LA MAYOR PÉRDIDA DE EMPLEO ENTRE OCTUBRE Y DICIEMBRE DESDE 2013/ El sector privado pierde 101.900 puestos de trabajo desde el tercer trimestre y el empleo público no basta para frenar el deterioro laboral, concentrado en agricultura y construcción.

Pablo Cerezal. Madrid

La bonanza del mercado laboral, que había sido el gran clavo ardiendo al que aferrarse para minimizar los problemas derivados de la crisis inflacionaria agravada por la invasión rusa de Ucrania, ya se empieza a deshacer como un azucarillo. El año 2022 concluyó con la destrucción de 81.900 puestos de trabajo entre octubre y diciembre, lo que supone la mayor pérdida de empleo en un cuarto trimestre desde el año 2013, de acuerdo con los datos de la Encuesta de Población Activa publicados ayer por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Y eso, a pesar de que el empleo público ha actuado como soporte, en la medida de lo posible, de la ocupación en los últimos meses. Con ello, la tasa de paro se eleva al 12,87% de la población activa, 21 centésimas por encima del tercer trimestre.

En el cuarto trimestre del año se destruyeron 81.900 empleos con respecto al periodo entre julio y septiembre. Si bien es cierto que el cuarto trimestre arroja un perfil bastante negativo, debido a la pérdida de la actividad en el sector servicios relacionada con la campaña turística de verano, también es cierto que se trata de un trimestre especialmente malo: el peor desde 2013, con unas pérdidas que triplican la media de los veinte años anteriores, que incluyen cinco años de intensa recesión. Y hay que tener en cuenta también que la situa-

ción queda en cierta parte maquillada por el sector público, que contrató a 20.000 nuevos trabajadores frente a la pérdida de 101.900 ocupados entre las plantillas de las empresas privadas. Esto "confirma que el empleo en el sector privado está empezando a mostrar claros síntomas de debilitamiento desde el inicio de la reforma laboral", señala el presidente de Asemplo, Andreu Cruañas.

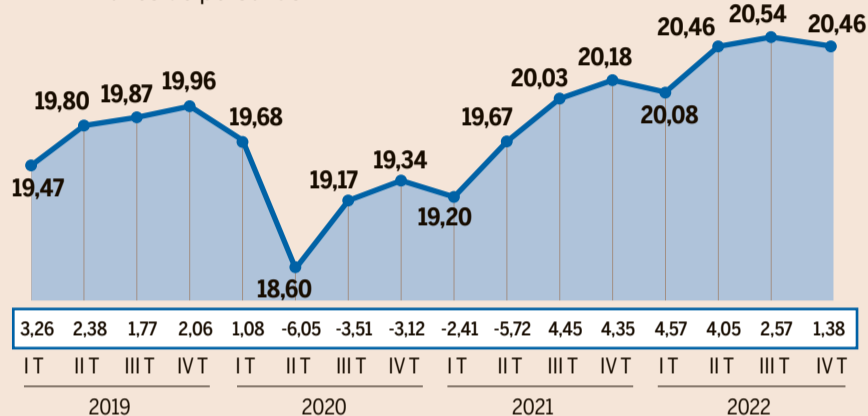
La mala evolución de la ocupación en los dos últimos trimestres está haciendo mella en los datos interanuales, que eran muy sólidos en el arranque del año pasado. En concreto, hasta el segundo trimestre del año pasado se creaban más de 800.000 puestos de trabajo respecto al año anterior (con incrementos cercanos al 5% anual), una cifra que se empezó a apagar en el tercer trimestre (514.700 nuevos empleos) y que ha continuado esta senda en el cuarto (279.000, apenas un 1,4% más, 228.200 de los cuales tienen lugar en el sector privado). Esto se debe fundamentalmente a la destrucción de 103.000 puestos de trabajo en la agricultura por la escalada de los costes en el sector, el mayor desplome de la serie histórica, que arranca en 2008, y 40.200 en la construcción de edificios, que acusa el impacto de la caída de los visados para nuevos proyectos por la subida de los tipos de interés.

Esto ha provocado también un repunte del desem-

RADIOGRAFÍA DEL MERCADO LABORAL

> Ocupados

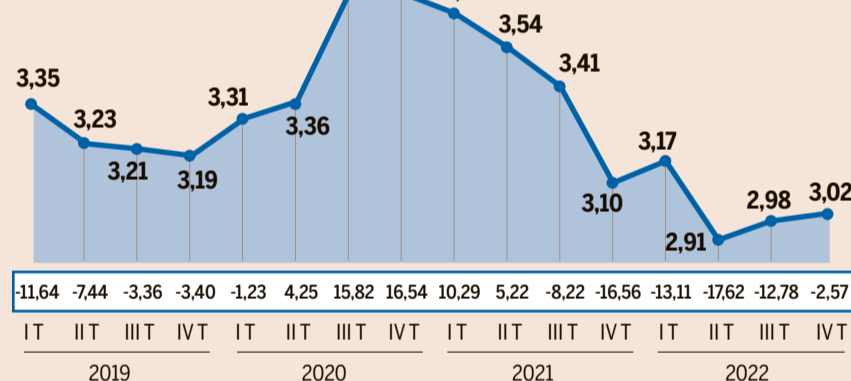
En millones de personas.



> Parados

En millones de personas.

□ Variación anual, en %



> Var. IV TRIM. de cada año

Respecto al trimestre anterior. En número de personas.

2013	-94.800
2014	65.100
2015	45.500
2016	-19.400
2017	-50.800
2018	36.600
2019	92.600
2020	167.400
2021	153.900
2022	-81.800

> Var. IV TRIM. de cada año

Respecto al trimestre anterior. En número de personas.

2013	-7.800
2014	30.000
2015	-71.300
2016	-83.000
2017	35.000
2018	-21.700
2019	-22.500
2020	-3.100
2021	-312.900
2022	43.800

Expansión

Fuente: INE

pleo, que crece al mayor ritmo desde el año 2012. En concreto, entre octubre y diciembre el número de parados aumentó en 43.800 personas, una cifra que contrasta con el descenso de más de 50.000 parados, en prome-

dio, durante los nueve años anteriores y que no tiene parangón desde 2012, cuando la Gran Recesión todavía seguía causando estragos en la economía española, elevando el número de parados en 196.800 personas. Con ello,

el ritmo interanual de reducción del desempleo se frena notablemente, pasando de una reducción de 624.400 parados en el último año en el segundo trimestre o los 436.500 del tercero a escasos 79.800 parados en el cierre

del año. Con ello, la tasa de desempleo repunta 4 décimas en los últimos seis meses, cerrando el año en el 12,87% de la población activa. Un alza que nota especialmente entre las personas vinculadas a los servicios

España empieza a destruir empleo

Rafael Pampillón Olmedo

El mercado laboral aguantó bien la primera embestida de la inflación y la consiguiente subida de los tipos de interés. No obstante, los datos parecen indicar que esa situación ha cambiado. Los efectos negativos sobre el mercado de trabajo llegaron en el cuarto trimestre del año pasado. Y si no se remedia a lo largo de

2023, las tasas de paro volverán a subir. Ayer conocimos la EPA del cuarto trimestre. Entre octubre y diciembre, el paro aumentó en 44.000 personas, situándose en 3.040 millones y la tasa de paro también creció al 12,9%. La población ocupada se ha reducido en 82.000 personas. Toda la destrucción de empleo se produce en el sector privado, que pierde 102.000 ocupados. El empleo público aumentó en 20.000 personas. Este aumento se debería haber evitado. Y, en el futuro, si se quiere reducir el déficit y la deuda pública, habrá que ir ajustando las

plantillas de las Administraciones. Puede haber ámbitos administrativos, en los que se necesite un refuerzo de personal, pero, en otros muchos, habría que amortizar puestos. Todos los sectores, excepto la agricultura, destruyeron empleo en el trimestre. La ocupación del grupo de población entre 16 y 24 años se redujo en 79.000 personas, y el número de activos en 165.000. En parte, son jóvenes que trabajaron durante el verano y que han reanudado estudios. Sin embargo, sigue siendo muy preocupante la tasa de paro de los jóvenes de entre 16

y 24 años: 29% frente al 15% de la UE. Para aumentar la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, se necesita aumentar las políticas activas de empleo y de formación. Es decir, se debe reorientar el sistema educativo para adaptarlo y vincularlo con las necesidades del sistema productivo.

Como suele suceder en las primeras fases de la desaceleración económica, han sido los trabajadores con contrato temporal los que más sufren. En efecto, mientras la variación trimestral del número de trabajadores con contrato indefinido se aceleró y

creció, con respecto al tercer trimestre, en 366.000 personas (+2,64%), la de los trabajadores con contrato temporal sigue en una fase de descenso, cayendo radicalmente (-11,32%). ¿Cuáles son las causas? En primer lugar, resulta más fácil y barato despedir a los temporales. Segundo, porque suelen tener menos formación que los indefinidos. Tercero, porque al tener tareas más monótonas y repetitivas, son víctimas fáciles de la mecanización y la robotización. Finalmente, pero, sobre todo, porque ha habido un trasvase de los contratos temporales